

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El sentido de nuestra vida radica en el instante. Aquí y ahora somos una manifestación de esa Realidad Primera a la que llamamos Dios. Aquí y ahora somos encarnación suya como varón o como mujer” Willigis Jäger



Tomohiro Inaba, Promesa de nuestra estrella, 2011.

PARA LEER...

BAUDASSÉ, PH., Vivir el duelo. Palabras para el tiempo de dolor. San Pablo, Madrid 2018

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año XI. HOJA nº 289 - Del 2 al 8 de Diciembre de 2018

Adviento I



Una dimensión importante de lo religioso es la referencia a lo último. La “pasión por la vida” se enraíza en la creencia de que nuestras acciones más insignificantes tienen influencia en un mundo que tiene futuro. En lo religioso se incrusta una profunda esperanza llena de futuro. La esperanza

puede vivir y vive en un mundo inacabado, ambiguo, haciéndose , imperfecto. Por eso la actitud hacia ese futuro pleno y último con Dios es una actitud de confianza que nos libera del autoengaño y del miedo. El creyente confía en que es captado como es. Descubrir a un Dios que se identifica con los afligidos y excluidos hace que los creyentes sintamos la cercanía de un Dios que nos quiere a todos como somos, mejores o peores. Dios acepta las partes de nuestra personalidad que ocultamos para obtener la aprobación de los demás, las que hemos expulsado de nuestra conciencia. Dios desciende a nuestros infiernos abrazando todos los aspectos de nuestro ser en un amor ilimitado. Por eso, Dios devuelve a la gente alienada la conciencia de su valor intrínseco de una manera más profunda y duradera que cualquier tecnología.

La imagen de Cristo guarda el corazón de lo más humano del ser humano; Dios es dinámico, creativo; no controla ni planifica hasta el detalle; sorprende; es abierto, lleno de posibilidades; respeta la libertad y la fragilidad de las personas; no es omnipotente ni nos predestina; nos llama a ser colaboradores; es un amigo que acompaña y no un juez; se pone a nuestro lado en el sufrimiento; es sensible, se relaciona, dialoga. Esa imagen de Dios es una oferta de plenitud de lo humano para el ser humano.

Francisco J. De la Torre

LA VIDA ESPIRITUAL = EJERCITAR LA RESISTENCIA

El adviento es el viaje, a contrapelo del turismo predominante, desde nuestra Jerusalén –capital y poderío – hacia el Belén de lo humilde y minúsculo. Allí nos espera la Encarnación, momento cumbre del complot divino, en el que nuestra pobre y torpe humanidad recibe en Jesús la vida divina que le humaniza. El adviento es la frontera entre el antes y el ahora que marca la Encarnación: con Jesús entró en el mundo “la gran ventaja humanizadora”. Adviento es preguntarse si seguimos prefiriendo las botas que pisan con estrépito y las capas manchadas en sangre. Para que nazca Él, nuestro adviento tendrá que meter fuego en nuestras interhumanidades.



No dudéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras

necesidades remediadas Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 21,25-36. Con las letras que sobran obtendrás una frase.

Esperando el great day...



T	E	N	A	E	M	G	O	S	O	P
O	R	D	E	N	L	L	A	A	D	N
T	O	E	C	O	S	U	R	A	N	T
R	O	D	R	S	E	I	R	M	U	A
N	A	I	N	S	P	A	E	R	M	C
A	A	H	P	E	R	E	I	D	U	R
P	A	O	R	J	U	A	T	I	A	E
R	N	M	O	A	S	R	D	A	L	D
A	L	B	L	E	E	A	T	G	A	O
D	A	R	D	L	D	E	L	S	S	P
E	Ñ	E	O	O	D	E	I	M	E	R

Frase Anterior: El reino de Jesús es distinto a todos los demás porque es un reino de salvación.

EVANGELIO (Lc 21, 25-36)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Comenzamos un nuevo año litúrgico, preparándonos, como siempre, para celebrar la Navidad. La primera lectura promete la venida de un descendiente de David que reinará practicando el derecho y la justicia y traerá para Judá una época de paz y seguridad. El evangelio anuncia la vuelta de Jesús con pleno poder y gloria, el momento de nuestra liberación.

El evangelio comienza con las señales típicas de la literatura apocalíptica a propósito del fin del mundo (portentos en el sol, la luna y las estrellas) que provocan en las gentes angustia, terror y ansiedad. Pero el evangelio sustituye el fin del mundo con algo muy distinto: la venida de Jesús con gran poder y gloria; y esto no debe suscitar en nosotros una reacción de miedo, sino todo lo contrario: “cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación”.

A continuación nos dice el evangelio cómo debemos esperar esta venida de Jesús. Negativamente, no permitiendo que nos dominen el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de la vida. Positivamente, con una actitud de vigilancia y oración.